





Basavillaso Setiembre de 1921

Localidad Basavillaso

Escuela Nacional N.º 58

Nombre del maestro que la reunió: Adela Castiglioni

Nombre de la persona que la narró: Manuela Ramirez

Edad de esta persona: 98 años

Si el maestro sabe que la conocen otras personas. si  
Otros datos.

Supersticiones relativas a fenómenos naturales.

a) Para que cesen los estampidos de los truenos es suficiente clavar un hacha debajo de un árbol

b) Cuando el perro está con el lomo en tierra y levanta las extremidades es porque está pidiendo agua.

Supersticiones relativas a animales

a) Cuando llora el perro de noche es porque ve al día  
blo o que hay algún enfermo muy grave, para hacerlo callar basta poner unas alpergatas en cruz.

b) Para que se caigan los hechos de un animal, se corta la huella de la pisada y se da vuelta la tierra.

c) La enfermedad llamada mal de orine, en los ani

males, se cura atando a la cola del animal una cinta de la enagua de una señora llamada Juana.

d) El carpintero o la lechuza al posarse sobre una casa, es indicio de muerte de alguna de las personas que la habitan.

e) Cuando los ternos pasan quitando por uno de los lados de la casa es anuncio de visita, y si pasan por arriba es dinero.

f) Cuando el gato se lava la cara es porque está por llegar visita y procedrá del lado que se la lave.

g) Cuando una persona se halla parada y viene un ventero y le grita al lado es noticia mala y si se para callado es buena.

#### Supersticiones relativas a naturaleza inanimada.

a) Si una persona toma una silla por el respaldo y la hace dar vueltas en una sola pata, se mueve uno de los de la casa donde se haga esto.



Basavillaso Septiembre de 1921

b) Cuando las brasas se adhieren en el fondo de una pava es porque está por llegar visita.

c) Para hacer ir una visita inoportuna basta poner una escoba detrás de la puerta o un puñado de sal debajo de la silla donde está sentada la persona.

#### Supersticiones relativas a faenas rurales.

a) Cuando un caballo no quiere pasar algún obstáculo o bien porque esté cansado, infaliblemente allí debe haber un muerto.

b) La enfermedad llamada moquillo en las gallinas, se cura haciendo aspirar el humo que despiden al quemar géneros sucios.

#### Supersticiones relativas a las cosas fatales: muerte.

a) Para encontrar un cadáver en el río, no hay como poner una vela encendida sobre una madera y largarla a merced de la corriente, donde se detiene allí está el muerto.

Como generalmente va a un remanso donde las aguas depositan cualquier cuerpo, ya estuvo el milagro.

b) En algunas islas del delta del río Paraná se

ha podido observar lo siguiente: Los cementerios son pequeños, con pocas cruces y alguna que otra vezja. Eligen un lugar donde haya muchos árboles.

Cuando se muere algún niño, se coloca el cadáver en el cajón y éste colgado de un árbol con el objeto de que vaya al cielo sin mayor trabajo pues está más cerca.

Es costumbre en algunos habitantes que se hallan enterrados en el techo, que cuando muere una criatura se le pone en las manos una palmita. Además se le hace baile si hay elemento y de lo contrario se toca la música, para que el muerto vaya sin dificultad al cielo.

#### Supersticiones relativas a espíritus.

Hay algunas casas antiguas en las que durante la noche se oyen ruidos extraños sin saberse de donde provienen, se dice que esto ocurre porque en ese sitio debe haber dinero enterrado.

Basavillbaso..... Setiembre ..... de 1921

Localidad Basavillbaso  
Escuela Nacional N° 58  
Nombre del maestro que la remite: Adela Castiglioni  
Nombre de la persona que la curó: Isabel Goni  
Edad de esta persona: 58 años  
Si el maestro sabe que la conocen otras personas: No  
Otras datos:

### Curandisimo

a) Las hembras se caen haciendo un nudo del tamaño de ellas con un hilo de seda, éste se ata a una fiedra y se arroja al río.

b) Un orzuelo desaparece, colocando un gato negro y vivo en la cabeza de la persona, de tal modo que con la punta de la cola se pueda hacer una cruz en el ojo y teniendo cuidado de dejarlo escapar inmediatamente.

c) Se hacen siete ratoncitos los más pequeños posibles en un frasco con aceite y se dejan un tiempo hasta que se deshagan. Un poco de arcilla de negro mojada en esta preparación, sirve para aliviar el dolor de oídos.

1  
ESCUELA NA  
ENTR

4 Es costumbre entre los indios tobas que habitan en el Chaco, que cuando hay alguno enfermo uno de ellos hace de médico, generalmente se designa aquel más viejo por tener más experiencia. Este se va al lugar donde está el paciente.

Entonces el médico toma un arma cortante y le hace varias heridas en distintas partes del cuerpo, con el objeto de sangrarlo y para que salga por allí el mal. Después el médico canta al sol de una lata hasta que el enfermo cura o muere.



Basavillaso Setiembre de 1927

Localidad: Basavillaso

Escuela Nacional N.º 58

Nombre del maestro que la remite: Adela Castiglioni

Nombre de la persona que la narra: Juana Castiglioni

Edad de esta persona: 39 años

Si el maestro sabe que la conocen otras personas: Si

Otros datos

Canciones infantiles, que cantan habitualmente los niños o las madres.

a) San José lavaba  
La Virgen tendía  
Y el niño lloraba  
Del frío que hacía

b) Este nene lindo  
Que nació de día  
Quiere que lo lleven  
A la zapatería

c) Las ruedas de mi coche  
A un niño pisó  
La Virgen del Carmen  
Lo resucitó



d)

Porque llora el niño  
Por una manzana  
Que se le ha perdido  
Vamos a mi casa  
Yo te daré dos  
Una para el niño y otra para vos.

e)

Este nene lindo  
Que nació de noche  
Quiere que lo saquen  
A pasear en coche.

Basavillaso Septiembre de 1921

Localidad: Basavillaso

Escuela Nacional N.º 58

Nombre del maestro que la remite: Adela Castiglioni

Nombre de la persona que la envió: Teresa Cabral

Edad de esta persona: 48 años

Si el maestro sabe que la conocen otras personas: No

Otros datos.

Relaciones apropiadas para el fin

a) De que le sirve al sediento  
De ver el agua correr  
Si el agua para beber  
No la consigue al momento

b) Si usted me quisiera dar  
Lo que le voy a pedir  
Yo sé que es imposible  
Pero vamos al decir

c) Quisiera verte y no verte  
Quisiera hablarte y no hablarte  
Quisiera encontrarte a solas  
Pero no para mirarte

d) De tu hermosura un retrato  
 Me has de dar para tener  
 Para aliviar de mis penas  
 Cuando no te pueda ver.

e) Los carajitos del puerto  
 Se mueven cuando lo paso  
 A ti solita te quiero  
 Y a los demás no hago caso.

f) Niña de los ojos negros  
 De los labios colorados  
 Tus padres serán mis suegros  
 Tus hermanos mis cuñados.

g) Que le diré a esta joven  
 Que le conveniga mejor  
 Le diré que es una rosa  
 De los jardines de amor.

h) Mañana me voy de acá  
 Despedirme de ti quiero  
 Pero voy con la esperanza  
 De volver si no me muero



Pasavillaso Setiembre de 1921

i) Has visto el agua correr  
cuando acaba de llover  
Así quedan mis ojitos  
cuando no te pueden ver.

j) Si oyes doblar las campanas  
No preguntes quien anunció  
Ausente de nuestro cielo  
Quien puede ser sino yo.

k) Las estrellas en el cielo  
Forman un cuadro imperial  
Mei corazón por el tufo  
Y el tufo no se por cual.

l) Si la cabeza te duele  
Date con mi pañuelo  
Que mi pañuelo se llama  
Quita penas y da consuelo.

m) No me tires con piedritas  
Si me quieres lastimar  
Tírame con granos de oro  
Si me quieres cautivar.

ESCUELA NACIONAL N° 58  
ENTRE RIOS

Basavillaso Setiembre de 1927

Localidad: Basavillaso

Escuela Nacional N° 58

Nombre del maestro que la remite Adela Castiglioni

Nombre de la persona que la envió: Manuela Rogi

Edad de esta persona: 54 años

Si el maestro sabe que la conoce otras personas: No  
Otros datos.

Divinanzas

a) ¿Quién es aquel que camina  
que no es dueño de sus pies,  
con el espinazo arrastrando  
y el cuerpo vuelto al revés?  
¿Y los pasos que va dando  
no hay quien los sepa contar,  
y cuando quiere descansar  
entra en el vientre sus pies?

(El bote)

b) Una niña vestida de verde  
tiene el corazón colorado

(La sandía)

c) C<sup>1</sup> ¿Quién es, qué es,

que te da en la cara  
y no lo ves.

(El viento)

d)

2

Siempre quietas  
Siempre inquietas  
Durmiendo de día  
De noche despiertas

(Las estrellas)

e)

3

Soy animal que viajo  
De mañana a cuatro pies  
A medio día con dos  
Y por la tarde con tres.

(El hombre)

f)

Vestida nací  
Por más gentileza  
Cortáronme gentes  
Mei sobre cabeza  
Sudo por el mundo  
Gimiendo y llorando  
Y con lágrimas negras  
Voy hablando

(La pluma)



Basavillaso ..... Setiembre ..... de 1927

8

g) Valgo poco y sin embargo  
Mucho valgo y mucho gusto.  
(El dinero)

h) Un caminito  
Muy oscurito  
Muy oscurajo  
La muerte lleva consigo  
Y un hombre lo lleva en brazos.  
(La escopeta)

i) Una dama muy delgada  
Y de palidez mortal  
Que se alegra y se reanima  
Cuando la van a quemar  
(La vela)

j) Todos meten por mi boca  
Mis secretos y noticias  
Y las vuelvo a vomitar  
Sin quedarme nada en las tripas  
(El correo)

k) Me es parte de mi nombre  
Dama soy por condición

Si me conocen no os asombre,  
Lo hacen con satisfacción,  
Tanto mujer como hombre.  
(Bellana)

l) ¿Qué cosa posee el hombre  
Que nadie la puede ver?  
Sin alas vuela hasta el cielo  
Y es la causa del saber  
(El pensamiento)

ll) Tengo cabeza redonda  
Sin nariz, ojos ni frente,  
Y mi cuerpo se compone  
Tan solo de blancos dientes.  
(La cabeza de ajo)

m) Blanca como la leche  
Negra como la tez  
Pasa por el agua  
Y no se ve  
(La carta)

n) ¿Qué cosa es, que cuanto más se mira,  
menos se ve.  
(El sol)





Basavillaso Setiembre de 1921

Localidad: Basavillaso

Escuela Nacional N.º 58

Nombre del maestro que la remite Adela Castiglioni

Nombre de la persona que la envió: Miguel Rodríguez

Edad de esta persona: 58 años

Si el maestro sabe que la conocen otras personas: No.

Otros datos.

Canción popular.

¿Quieres, mi amada argentina,  
la de grandes pardos ojos,  
y belleza peregrina,  
que esta fiavela diamantina,  
que te presento de linajes  
coloque en tu frente yo?

- ¡ No! -

¿Quieres que mi mente inquieta  
hasta la gloria soneta,  
y conquisté los laureles  
del más insolito poeta,  
y de rosas y clavelles,  
te tienda una alfombra yo?

- ¡ No! -

¿Quieres bella americana;  
tan esquila como bella,

ser mi solícita hermana,  
como la pálida estrella  
de la dichosa mañana,  
que el cielo nos brinda ya?

- ¡ Bah! -

¿ Quieres entonces, mi bien,  
que con ciega idolatría,  
de azaharés orne tu sien,  
y el amor sea el eden  
que te brinda el alma mía,  
cuando jamás me rendí?

- Li -

Basavillaso Setiembre de 1931

Localidad : Basavillaso  
Escuela Nacional N° 58  
Nombre del maestro que la remite : Adela Castiglioni  
Nombre de la persona que la escribió : Autor Ricardo Rojas.  
Edad de esta persona  
Si el maestro sabe que la conoce otras personas  
Otros datos.

### Legenda

El autor.  
Por Ric. Rojas.

Vive en la Selva (lugares que en la actualidad ocupan las provincias de Tucumán, Santiago del Estero y Córdoba) y que en tiempos anteriores a la conquista estuvo poblada por indígenas, desarrollándose entre ellos los cultos) un pájaro nocturno que, al romper el silencio de las sombras, estremece el alma con su lígubre canto. Esa ave tiene una historia. Des la tragedia de su origen lo que evoca con su grito las tinieblas, ajeando entre las arboledas tenebrosas: ¡Tunay! ..... ¡tunay! ..... ¡tunay! .....

En época muy remota, dicen las tradiciones indígenas, una pareja de hermanos (un muchacho y una niña) habitaba un rancho en las selvas. Él era bueno, ella era cruel. Amaba él como pidiéndole

ventura para sus horas huérfanas; pero ella acibaraba sus días con recalcitrante perversidad. Desesperado abandonaba él en ocasiones la choza, internándose en las marañas; y ella amainaba en el aislamiento sus iras, hilando alguna redija en la rueca o tramando una colcha en sus telares. Mientras vagaba por la selva, el buen hermano pensaba en la hermandad, y perdonándola siempre, llevábale al rancho las algarrobas más gordas, los mistoles más dulces, las más sazonadas tunas. Vivían ambos de los frutos naturales en aquel siglo de Dios. Proveyendo a su subsistencia, él traía hoy para la casa un mudo atrapado a garrote por el estero cercano; o bien un sábalo pescado en fisga en el remanso del río; sino un quirquincho de la barranca próxima, o algún panal de lechiguana mandando rubio néctar por los simétricos alvéolos. Palmo a palmo conocía su monte, y, siendo cazador de tigres además, protegía la morada. Insigne buscador de mieles, nadie tenía más despiertos ojos para seguir a la abeja voladora que lo llevaba a su colmena: la de la ashpa-misbqui escondida en el suelo, en un cardón enjambrada; la del tin-sini y la de caya-mel fabricada en el tronco de los más duros árboles.....



Basavillaso... Septiembre... de 1927

Todo esto le costaba trabajo y pequeños dolores, pero ella, en cambio, mostrábase indiferente, como gozándose en sus penas.

Volvió él una tarde sediento, fatigado, tras un día de infructuosa pesquisa; pues como reinaba la sequía, estaban yermos y en escasez los campos. Sangría bale la mano, porque al pretender agarrar una perdiz boleada a laves y caída entre unas matas, pinchóle el uturumen - huakachina, el cactus espinoso "que hace llorar al tigre". Pidió entonces a su hermana un poco de hidromiel para beberla y otro de agua para restaurarse los harponazos. Era por ella ambas cosas; más en lugar de servircelas, derramó en su presencia en el suelo la botijilla de agua y el tupo de miel. El hombre, una vez más, ahogó su desventura. Pero, como al día siguiente le volcara también la ollita donde se cocinaba el loco de su refrigerio habitual, desesperado resolvió vengarse. Encubriendo en su invitación sus deseos de venganza, invitóla para que le acompañase a un sitio no lejano, donde había descuberto miel abundante de morromoros. No vistió su gamarra profesional, ni sus guanteletes, ni el sachasombro, ni llevó la bocina de las melcadas, porque juzgaba fácil la aventura. El árbol

un árbol del bosque, era sin embargo de gigantesca talla.

Cuando llegaron allí, el muchacho persuadió a su hermana a que debían operar con cuidado, buscando beneficiarse del néctar sin destruir las abejas pequeñas, pues se referían historias de cazadores nulos desaparecidos bruscamente a manos de un dios invisible que protege las colmenas. Sobre la horqueta más alta hizo pasar un lazo; y lo preparó en un extremo, a guisa de columpio, para que subiese su hermana, bien cubierta por el poncho, en defensa del enjambre, ya alertado por la maniobra.

Levando al otro extremo, a manera de condeza falanca, la soltó en el aire, hasta llegar a la copa; y cuando ella se hubo instalado allí, sin descubrirse el empezó a simular que ascendía por el tronco, desgañándose a cachazos, mientras bajaba en realidad.

Soltó despus el lazo, y huyó sigilosamente. Presa quedaba en lo alto la hija.

Transcurrieron instantes de silencio. Ella habló. Nadie respondía. El tronco empezó a temer, soliviantó la manita que la tapaba, dejando apenas una rendija para espiar.

El zumbido de los insectos la aturdió, pues el



Basavillaso, Setiembre de 1921

armado enjambre revoloteaba furioso en derredor, vibrante de alas y trompas. Ese muror confuso revelaba la profundidad del silencio: ¿Qué podría ser? No sospechaba la hora ni el lugar. Ciega de horror y de coraje se descolgó de súbito, así la acibillaban los murormoros; al descubrir el espacio, el vacío del vértigo la dominó.....; sola, sola para siempre!.....

Abandonada a semejante altura, sobre un tronco liso y largo, sin otras ramas que esas a las cuales se aferraban sus manos frías en constreñir de miedo, espiala para ver si el hermano reaparecía por ahí. La acometían deseos de arrojarse, pero la brusquedad del golpe amilanábala. No obstante, si parecía allá, ¿quién sabe si los caranchos no vendrían a rascarse en ella, como en las osamentas de los animales que morían ignorados en el monte.

Mientras tanto la noche iba descendiendo en progresiva antidez de sombra. Desde su atalaya, la pobre huérfana había podido, por primera vez, contemplar sobre el panorama de la selva, la inmensidad de los horizontes y la sucesión de copas verdes que se enían formando osuro océano en crepado de gigantescas olas. El sol, hundido tras de los árboles, la impresionó, más soberbio que nunca, iluminado el enorme claro del bosque con

su claridad, apacible y decorado el cielo de occidente por cosmogónicos resplandores. Luego vio aquella gran luz aguarde hasta disolverse toda en la noche, - noche sin astros para mayor desventura !..... Nunca se le mostro más favorable el cielo, ni más callada la breña. Vinieronle ansias locas de perderse en lo ignoto, de hender esa inmensidad de árboles y tinieblas, o llenar el silencio de un solo grito.

Abás, ahora, se le anuscaba la garganta muda y la lengua se le pegaba en la boca con sequedad de arcilla. Temblaba como si el abrego la azotase con su punzante frío y sentía el alma toda mordida por implacables remordimientos. Los pies en el esfuerzo anómalo con que señalan su rama de apoyo, fueron desfigurándose en garras de buho; la cadera y las nucas se encorvaban, y los dos brazos, abiertos en agónica distensión, en plumeación desde los hombros hasta las manos. Disnea aspiciante la estranguló, y, al verse de pronto convertida en ave nocturna, un ímpetu de solas arrancóla del árbol y la empujó a las sombras.....

Así nació el kacyf. La pena rompió en su garganta llamando a aquel hermano justiciero. El grito de contrición de esa mujer convertida en ave, resuena aún y resonará siempre sobre la noche de





Basavillaso Setiembre de 1921

los besques natales : ¡ Ewray !.... ¡ turay !.... ¡ turay !....

Autor : Ricardo Rojas

Leyenda salteña  
El hijo de Antonia.

Muchos años hace cuando el ilustre fraile catamarqueño Rizo Catón fué consagrado obispo para la sede vacante de Salta, la ciudad famosa de Güemes era la mitad de la moderna.

Es el caso que el camposanto quedaba en la plaza 9 de Julio, junto a la catedral nueva, en el costado de la calle Meitre y en el mismo lugar donde hoy se levanta magestuoso el Palacio Episcopal con sus torrecillas óticas semejantes a cascos indios adornados de penachos.

Vivía en ese tiempo una hija del pueblo, una santa mujer; sumamente desgraciada pues tenía un hijo que era un pequeño Carrabás. Seravieso sin farsaja, no había tejido que sus pies no conocieran, ni vidiera que no hubiera conocido sus pedradas. Antonia, la madre desventurada, agotó consejos, seriedad y castigos.

¡ Sobre Antonia !.... ¡ Madre infeliz !.... En una ma-

dre como ella podía comprenderse la amargura trágica.....

A tanto llegó la maldad del muchacho, que un día su madre le amonestaba sus fechorías y llegando la cólera al extremo, este infame alzó su mano maldecida sobre la pobre Antonia que más por la pena que por los golpes cayó desmayada, exclamando: ¡Dios mío, perdónale!..... No dijo más y días después terminaba la vida de esta pobre mártir.

Para los grandes excesos la justicia de Dios suprime el perdón y manda el escarniento, que llega como el rayo de la leyenda criolla, que mata serpientes escondidas bajo los raigones de árboles troncos. Vocos días después el rapaz acometido de un exceso de hidrofobia tuvo una muerte horripilante: los ojos dilatados y como expulsados de las órbitas daban a su cara un aspecto aterrador.

Sin embargo y a pesar de sus fechorías la piedad lo enterró en sagrado, cerca de la tumba fresca de su madre.

Un día muy de madrugada, llamaban a misa las campanas de la catedral vieja: la piedad sigilante acudía a la casa de oración.

Pasaba por junto a la tapia del cementerio una señora que vivía en la torcida calle llamada

Basavilbaso Setiembre de 1921

boulevard Güemes, cuando de súbito oje un gemido fatidico, como todo eco de ultratumba; dominada por el terror entra en la vieja iglesia. Cuando fue de día, la palidez denunciaba aun su miedo y pronto se divulgó este suceso.

Poco después, a la madrugada de un día de Setiembre, se juntaron cuatro valentones, pasaron por el mismo sitio y les aconteció lo mismo.

Esperaron impacientes el día y pidiendo al sepulturero la pesada llave de la ciudad tranquila de la muerte, entraron acompañados de muchos curiosos a ver que pasaba y quién gemía a deshora como ánima en pena.

¡Terrible visión! Era la fresca sepultura del muchacho hijo de Antonia!, salía al aire un brazo amarillento y retorcido con una mano negra, como pasada por el infierno, con sus dedos crispados y rígidos.

¿Cuál no sería el terror de aquellos hombres, máxime viendo a las claras como el cielo castigaba al hijo parricida, que había osado poner su diestra en el rostro abatido de su madre? -

Sin embargo, la compasión humana les aconsejó valor y hundieron con trabajo aquel brazo espantable, para que se uniera con su cuerpo.

Con todo Salta ya no se hablaba de otra cosa. Durante algunas noches los lamentos eran tan terroríficos que nadie

pasaba de noche por la calle del cementerio. Llegando al colmo del espanto, Don Lucas, tío carnal del infeliz muchacho se decía:

- ¡Dios mío! ¡qué puedo hacer, si veo la señal de tu dedo justiciero en la tumba del hijo de mi hermana!....  
Abatido con tal pena el buen hombre y sacando fuerzas de flaqueza, sin más ayuda que su ángel custodio, penetró furtivamente en el cementerio.

Los rayos de la luna palidecían más y más, disolviéndose como un vapor de plata en las claridades indecisas del alba, que venía como las brisas perfumadas del Castañares del "Campo de la Cruz".

Temblando cual si pisara las gradas del patíbulo, llegóse y en medio de la fantástica claridad de una luz que se iba y otra que llegaba, vió un cuerpo llameante, y una voz clamaba: ¡Llévame!..... ¡la tierra santa me abraza!..... ¡Llévame lejos para pasto de las fieras!....

Don Lucas, sin sentir por donde salió ni por donde caminaba, conducía al hombro aquel fardo asqueroso. Por la abadía de San Bernardo salió al cerro del mismo nombre. Sobre las heladas rocas que hoy las dinamitas desmenuzan para levantar soberbios muros, arrojé para las aves voraces aquel negro presente que rehusaban los gusanos. No se ojeron más asces. Pero la leyenda ha conservado viva la memoria del maldito paricida.

Haba Castiglioni

